

EJEMPLO DE LO QUE ACONTECIÓ

A DON PITAS PAYAS,

PINTOR DE BRETAÑA

Te contaré la hazaña del que olvida a su mujer: si te parece broma, cuéntame tú otra igual.

Era Don Pitas Payas un pintor de Bretaña que casó con una joven que disfrutaba de la compañía.

Antes de cumplirse el mes, dijo él:

—Señora mía, quiero ir a Flandes y traeré muchos regalos.

Ella respondió:

—Monseñor, vaya en buena hora, pero no olvide nuestra casa ni a mi persona.

Dijo entonces Don Pitas Payas:

—Dueña de hermosura, quiero pintar en vos una buena figura para que estéis guardada de cualquier otra locura.

Ella contestó:

—Monseñor, haced lo que os plazca.

Le pintó bajo el ombligo un pequeño cordero. Luego se fue a Flandes a comerciar. Pasaron dos años, tiempo demasiado largo; a la mujer, un mes le parecía un año entero.

Como era joven y recién casada, y había pasado poco tiempo con su marido, se buscó un amante. Se deshizo el cordero hasta que no quedó nada de él.

Al oír que regresaba el pintor, envió con urgencia por su amante y le pidió que pintase en el mismo lugar un corderito.

Pero con la prisa, él pintó un carnero adulto, con cuernos y todo su aparejo.

Ese mismo día llegó aviso de que Don Pitas Payas ya estaba por llegar.

El pintor fue recibido con desdén. A solas, recordó la señal que había pintado.

—Madona, si os place, mostradme la figura y tengamos buen placer.

Respondió ella:

—Monseñor, miradlo vos mismo: haced con audacia lo que queráis.

Al mirar, Don Pitas Payas vio un gran carnero.

—¿Cómo es esto? Yo pinté un cordero y ahora encuentro este animal tan crecido.

Y dijo ella, astuta:

—¿Cómo, monseñor? ¿En dos años un cordero no se va a hacer carnero? Si hubierais venido antes, habríais encontrado al cordero.

Por eso, escarmienta: no dejes lo que amas ni trabajes para otro. Convence con palabras y no olvides tus promesas.

Nota sobre la traducción:

(Google Gemini, 2026)